

# 2006-2016. Diez años de pobreza en la Argentina

*Carlos De Angelis\**

## Resumen

La pobreza e indigencia se han vuelto estructurales en la Argentina. Sucesivas crisis económicas, devaluaciones y planes de ajuste aplicados en la historia reciente han tenido como resultado que un sector de la población tenga cada vez mayores dificultades para acceder a los bienes y servicios considerados como mínimos para sostener unas condiciones de vida digna. Si para el año 1974 se calculaba que solamente el 4% de la población se encontraba bajo el umbral de pobreza, en 2016 este sector ya supera el 32%. Prácticamente un tercio de la sociedad es pobre o indigente según las cifras suministradas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en 2016.

Los debates políticos, académicos y periodísticos en torno a la cuestión no sólo se vinculan a cómo lograr que extensas franjas de la población logren superar situaciones de extrema vulnerabilidad social, sino también cómo medir tal complejo fenómeno. Estas discusiones tuvieron como corolario la ausencia de mediciones en los últimos años y algunas impugnaciones sobre aspectos metodológicos de las estadísticas oficiales publicadas en el período 2007-2015.

En vista de dichas consideraciones en el presente trabajo se mostrarán los cambios en la estructura de la pobreza e indigencia en la Argentina comparando las mediciones del INDEC en su Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en los dos años extremos del decenio 2006-2016. Si bien se contemplan fuertes diferencias tanto en los contextos políticos entre tales fechas y también se identifican algunos cambios metodológicos, se buscará para obtener una panorámica de la cuestión observar los elementos en común que persisten y también determinar sus diferencias.

235

## Palabras clave

Pobreza – Indigencia – Encuesta Permanente de Hogares Argentina

---

\* Centro de Opinión Pública y Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

---

## Introducción

La evolución de la pobreza, desigualdad y exclusión en la Argentina ha sido una discusión casi permanente desde el regreso de la democracia en los ámbitos académicos y políticos, donde se debaten todos sus tópicos desde las condiciones políticas, sociales y económica en la generación de la inequidad hasta la propia definición de los términos para referirse a la problemática (Kessler, 2011), pasando por la cuestión relevante de qué tipo de evidencia empírica es la adecuada para acceder al problema (Gasparini, Cicowiez y Sosa Escudero, 2003). Finalmente debemos acordar con la expresión de Lindenboim (2015) en el título de su trabajo: “Empleo, pobreza, distribución del ingreso: ¡qué poco sabemos!”.

Siguiendo a Chao (2016) los primeros trabajos realizados en los años 80 se enfocaron en la distribución del ingreso a partir de la orientación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) y en torno a la dicotomía pobre-no pobre alrededor de la satisfacción de un conjunto de necesidades básicas y que llevaría a la construcción de un conjunto de indicadores que confluyen en el Índice de Desarrollo Humano que aún hoy publica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). Ya sobre los años noventa y a la luz de la implementación de políticas neoliberales en la región latinoamericana y en la Argentina en particular, diversos trabajos han puesto el foco en la relación entre las condiciones de trabajo, informalidad, precarización laboral y el fenómeno de la pobreza (Salvia y Tissera, 2002; Beccaria y Groisman, 2008; Bayón, 2003); también proliferaron estudios sobre las políticas sociales aplicadas para amortiguar el impacto de los cambios sociales ocasionados (Grassi, 2003; Vilas, 1997), y se desarrollaron evaluaciones en aspectos más políticos del fenómeno como la construcción de redes clientelares en su entorno (Auyero, 2002; Vommaro y Quirós, 2011). Más cerca en el tiempo se comienza a rediscutir el concepto propio de la pobreza buscando resaltar su carácter complejo y multidimensional (Conconi y Ham, 2007; López y Safojan, 2013). Finalmente se pueden observar estudios sobre el impacto en poblaciones específicas, introduciendo las problemáticas particulares de género, niñez o vejez (Arriagada, 2005; Montesinos y Sinisi, 2003; Salgado de Snyder y Wong, 2007).

Las formas de evaluar empíricamente la pobreza han generado intensos debates y propuestas metodológicas diversas (Wagle, 2002; Boltvinik, 1999; Sen, 1992) que si bien han resultado aleccionadoras, discrepan con las posibilidades concretas de acceder a una amplia complejidad de datos, considerando que la generación de este tipo de información suele recaer, como en el caso de la Argentina en el organismo oficial (Instituto Nacional de Estadística y Censos, de aquí en adelante INDEC) que posee la capacidad técnica y los recursos económicos y humanos para la realización de sondeos con muestras extensas y con una cobertura amplia en el territorio nacional. Por este motivo, de los distintos métodos para definir la condición de pobreza para un individuo determinado, en este trabajo se considerará el enfoque conocido como “indirecto” que considera como pobres a quienes no cuentan con recursos monetarios suficientes para satisfacer un conjunto de necesidades

denominados “canasta”, dado que se emplearán los datos suministrados por el citado INDEC. Este método de medición establece para un período determinado dos canastas, la básica alimentaria y la básica total, que incorpora bienes alimentarios y no alimentarios. Los hogares deberán superar determinados montos de ingresos totales para evitar ser indigente y pobre, respectivamente.

La finalidad del presente trabajo será vislumbrar las principales características de la pobreza e indigencia en la Argentina, enfatizando en los cambios observados entre 2006 y 2016, en las distinciones por edades, género, diferencias territoriales, cualificaciones educativas, y sus relaciones con el mercado laboral.

### Características de la Encuesta Permanente de Hogares

La Encuesta Permanente de Hogares (habitualmente conocida como EPH) es un programa nacional realizado en forma conjunta entre el INDEC de la Argentina y las direcciones provinciales de estadística en el marco del modelo de centralización normativa y descentralización ejecutiva que establece la Ley 17622 y tiene como finalidad la producción de información de indicadores sociales mediante la ejecución de encuestas y cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población y sus variaciones en el tiempo.

La encuesta es realizada a personas que son residentes habituales del o los hogares particulares que residen en las viviendas seleccionadas comprometidas en la muestra. La obligación de responder es establecida en el artículo 11° de la ley citada que establece:

*“Todos los organismos y reparticiones nacionales, provinciales, las personas de existencia visibles o ideal, públicas o privadas con asiento en el país, están obligadas a suministrar a los organismos que integran el Sistema Estadístico Nacional, los datos e informaciones de interés estadístico que éstos le soliciten. Por lo tanto solicitamos su colaboración contestando las preguntas que le hará nuestro encuestador y eventualmente un supervisor, quienes debidamente acreditados, lo visitarán en su domicilio en días hábiles, feriados o fin de semana” (Artículo 11°, 17622).*

Al mismo tiempo la ley en su artículo 10°, asegura la confidencialidad de la información registrada: “La información suministrada, será estrictamente confidencial y sólo se utilizará con fines estadísticos, de modo que no pueda ser violado el secreto comercial o patrimonial, ni individualizarse a las personas o entidades a las que hace referencia” (Artículo 11°, Ley 17622).

La primeras bases de la EPH fueron publicadas en octubre de 1974, convirtiéndose en el principal instrumento para analizar los cambios en el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y la pobreza, y otras variables relativas a las características socioeconómicas de la población (Graña y Lavopa, 2008).

El INDEC por su carácter de ente oficial productor de estadísticas oficiales de la Argentina a través de la EPH proporciona regularmente, entre otros resultados, las tasas oficiales de empleo, desocupación y subocupación y la incidencia de la pobreza. Estos datos suelen publicarse a través comunicados oficiales y la producción habitual de cuadros estadísticos para cada uno de los aglomerados, para las regiones estadísticas y para el total de los aglomerados, bases de datos y publicaciones. La información suele ser ampliada con temas especiales, generalmente tratados a través de módulos anexados a los cuestionarios EPH básicos<sup>1</sup>.

En el período de relevamiento 1990-2003, existían dos tipos de encuestas: la puntual (EPHP) vigente desde el inicio del Programa hasta mayo de 2003 y la EPH continua (EPHC) que comienza en el año 2003. La EPHP concentraba la observación de la muestra en una semana (la tercera del mes) y se realizaba en dos momentos del año, mayo y octubre, los cuales son conocidos como Primera y Segunda onda respectivamente (Piselli, 2008).

A partir de 2003 se introducen una serie de cambios en la metodología de la EPH que se sostienen hasta la actualidad, con la introducción de una nueva herramienta de registro de datos que resultaron de la aplicación de tres cuestionarios: uno de vivienda; otro de hogar y uno para cada una de las personas de 10 y años y más de edad que conforman el hogar. En su momento el INDEC explicaba los cambios operativos en los siguientes términos:

*“La estrategia de indagación del cuestionario tradicional se caracterizó por tener preguntas breves, en lenguaje coloquial, que debían ser leídas textualmente. A los encuestadores se los capacitaba con definiciones de cada variable y categoría sujeta a medición, a fin de orientarlos en los sondeos necesarios para la correcta aplicación del cuestionario. Estas definiciones e instrucciones generales figuraban en manuales e instrucciones adicionales. Por el contrario, el cuestionario reformulado se caracteriza por una mayor auto explicitación, es decir que las preguntas contienen los elementos necesarios y los ítems de sondeo figuran explícitamente en el mismo. Esto reduce los tiempos de capacitación, dado que se debe centrar en los objetivos de las preguntas y en el entrenamiento para la aplicación, garantizando una mayor homogeneidad de los resultados” (INDEC, 2003).*

<sup>1</sup> Algunos de los módulos y estudios especiales aplicados en las EPHs de la Aglomeración Gran Buenos Aires, entre 1972 y 2002 son los siguientes: 1977 Espacios Abiertos Recreativos; 1983 Juventud; 1987 (octubre) Desplazamientos turísticos; 1988 (octubre) Situación habitacional; 1989 (mayo) Utilización y gasto en servicios de salud; 1990 (mayo) Precariedad laboral; 1990 (octubre) Origen étnico; 1991 (octubre) Discapacidad; 1992 (mayo) Educación y utilización de servicios sociales; 1993 (mayo) Desocupación; 1994 (mayo) Metas sociales; 1994 (octubre) Re-entrevista a desocupados. Estudio de casos; 1998 (mayo) Educación física y deportiva; 1999 (octubre) Desplazamiento interurbano; 2000 (mayo) Actividades deportivas; 2002 (octubre) Plan Jefes y jefas de hogar (López, 2004).

Los cambios operados hacia el año 2003 llevaron a una reformulación integral de la EPH, modificándose no sólo la forma de relevamiento sino también las definiciones conceptuales. A partir de aquí se comienza a desarrollar la versión continua de la misma, contrapuesta a la histórica versión puntual.

Para el presente trabajo se procederá a comparar los resultados generales sobre la segunda onda del año 2006 y la correspondiente al segundo semestre de 2016, que por los cambios políticos comentados, fue la primera realizada en el año y que se dio a conocer en el mes de septiembre de ese año.

### **Caracterización metodológica de la pobreza e indigencia**

Las formas de establecer en forma empírica la pobreza e indigencia que se desarrollan en el presente trabajo siguen a las formas establecidas por el INDEC (2016) y se corresponden con el denominado “método de medición indirecta” o “línea” (Feres y Mancero, 2001). Para esto se establecen dos líneas: la “Línea de Indigencia” (LI) y la “Línea de Pobreza” (LP). Mediante el método de la medición indirecta comparar si los ingresos del hogar superan unos valores teóricos llamados “canasta”.

Para identificar a los hogares que superan la LI se trata de determinar si los hogares cuentan con ingresos suficientes para cubrir una canasta de alimentos capaz en condiciones de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas (Brito, 2002), establecidas en la Canasta Básica Alimentaria (CBA). Los hogares que no logran superar montos mínimos de la canasta son considerados indigentes. Los componentes de la CBA se monetizan a valores de mercado y se actualizan mediante los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor (IPC) hacia cada período de medición. Para establecer las necesidades nutricionales de la población y considerando que son valores heterogéneos, se establece como unidad de referencia, el “adulto equivalente”, que se corresponde con un hombre adulto de actividad moderada, estableciendo luego las relaciones en las necesidades energéticas según edad y sexo de las personas. A partir de estas equivalencias se construyen las líneas para cada la tipología de hogar según su tamaño y composición en relación a la canasta que le corresponda. En tanto que las líneas se construyen por hogar, el valor de las canastas que estas suponen debe ser contrastado con el ingreso total familiar del hogar, lo que permite clasificarlos en hogares indigentes, pobres no indigentes, pobres (incluye las dos anteriores) y no pobres, extendiéndose esa caracterización a cada una de las personas que los integran.

La “Línea de Pobreza” (LP) en cambio se calcula mediante la construcción de la Canasta Básica Total (CBT), que incluye no sólo los consumos alimentarios de la CBA y que a su vez incorpora otros consumos no alimentarios, como vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera. Para

calcular la línea de pobreza se debe contar con el valor de la CBA y ampliarlo con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios con el fin de obtener el valor de la CBT. Las canastas se construyen en base a la evidencia empírica mediante estudios específicos realizados para tal fin y que buscan reflejar los hábitos de consumo alimentario y no alimentario de la población de referencia, en el trabajo que aquí se presenta la canasta fue determinada en relación de los hábitos de consumo de la población definida como población de referencia en base a los resultados de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGHo) realizada entre los años 1996/97 y validada con la ENGHo de 2004 y 2005. En la siguiente tabla se puede apreciar cinco tipologías de hogares establecidas por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2016), también se observan los montos mínimos de las canastas para establecer la LI y LP en mayo y junio de 2016.

**Líneas de indigencia (LI) y de pobreza (LP) para hogares tipo, en pesos. Ciudad de Buenos Aires. Mayo y junio de 2016**

Hogar tipo		Mayo 2016		Junio 2016	
		Línea de indigencia (CBA)	Línea de pobreza (CBT)	Línea de indigencia (CBA)	Línea de pobreza (CBT)
Hogar 1	Matrimonio de 35 años, ambos activos, propietarios de la vivienda, con dos hijos varones de 9 y 6 años	6.110,61	12.356,37	6.307,53	12.708,92
Hogar 2	Matrimonio de adultos mayores, ambos inactivos, propietarios de la vivienda	3.085,36	6.027,26	3.184,79	6.218,92
Hogar 3	Hogar unipersonal, de un adulto varón de 25 años, activo y propietario de la vivienda	2.003,48	4.307,64	2.068,04	4.443,47
Hogar 4	Matrimonio de 25 años de edad, ambos activos y propietarios de la vivienda	3.706,44	7.051,27	3.825,88	7.263,85
Hogar 5	Matrimonio de 25 años de edad, ambos activos y no propietarios de la vivienda	3.706,44	8.692,25	3.825,88	8.942,62

Fuente: Elaboración propia según datos de la Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

Finalmente se debe considerar que para expandir el valor de la CBA a la CBT se utiliza el “coeficiente de Engel” (CdE), que se define como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia. Luego de establecida la estructura de consumo mediante la encuesta de gastos de los hogares, en cada período el CdE se actualiza por el cambio en los precios relativos de los alimentos respecto de los demás bienes y servicios para actualizar los gastos alimentarios y total del período base, en torno a las cantidades de consumo definidas con antelación. Mediante los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor se actualiza la Canasta Básica Alimentaria y para obtener el valor de la Canasta Básica Total se multiplica el valor de la CBA por la inversa del coeficiente de Engel (ICE).

Debe tomarse en consideración que a partir de 2016 el INDEC decidió actualizar la base utilizada para el CdE tomando los resultados de la ENGHo de 2004 2005.

### Alcance de la Encuesta Permanente de Hogares

Según establece el Instituto Nacional de Estadística y Censos, la Encuesta Permanente de Hogares se basa en una muestra probabilística, estratificada, en dos etapas de selección. El tamaño de la muestra del segundo semestre de 2006 fue de 13.962 hogares, mientras que la muestra del segundo semestre del 2016 constó de 26.090 hogares. Se debe considerar que dado que el presente trabajo se propone caracterizar a pobres e indigentes de 2006 y 2016 se emplearán las bases usuarias que ofrece el INDEC en su sitio<sup>2</sup> para individuos. Dado que se trata de una encuesta por muestreo, los resultados obtenidos son estimaciones y tienen su error muestral correspondiente.

La encuesta produce estimaciones válidas para: cada uno de los aglomerados urbanos que se citan a continuación. Los mismos pueden ser agrupados en seis regiones:

1. Región Gran Buenos Aires: integrada por Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Partidos del Gran Buenos Aires.
2. Región Cuyo: integrada por Gran Mendoza; Gran San Juan; San Luis-El Chorrillo.
3. Región Noreste (NEA): integrada por Corrientes; Formosa; Gran Resistencia; Posadas.
4. Región Noroeste (NOA): integrada por Gran Catamarca; Gran Tucumán-Tafí Viejo; Jujuy-Palpalá; La Rioja; Salta; Santiago del Estero-La Banda.
5. Región Pampeana: integrada por Bahía Blanca-Cerri; Concordia; Gran Córdoba; Gran La Plata; Gran Rosario; Gran Paraná; Gran Santa Fe; Mar del Plata; Río Cuarto; San Nicolás-Villa Constitución; Santa Rosa-Toay.
6. Región Patagónica: integrada por Comodoro Rivadavia-Rada Tilly; Neuquén- Plottier; Rawson-Trelew; Río Gallegos; Ushuaia-Río Grande; Viedma-Carmen de Patagones.

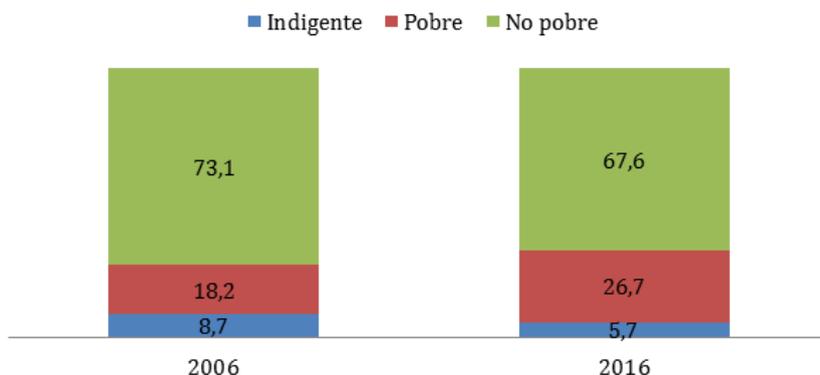
También se puede clasificar la muestra según el conjunto de aglomerados con 500.000 y más habitantes: Gran Buenos Aires; Gran Córdoba; Gran La Plata; Mar del Plata; Gran Mendoza; Gran Rosario; Gran Tucumán-Tafí Viejo; Salta; Santa Fe. Y el conjunto de aglomerados con menos de 500.000 habitantes: Bahía Blanca-Cerri; Gran Paraná; Posadas; Gran Resistencia; Comodoro Rivadavia-Rada Tilly; Corrientes; Concordia; Formosa; Neuquén-Plottier; Santiago del Estero-La Banda; Jujuy-Palpalá; Río Gallegos; Gran Catamarca; La Rioja; San Juan; San Luis-El Chorrillo; Santa Rosa-Toay; Ushuaia-Río Grande; Río Cuarto; San Nicolás-Villa Constitución; Rawson- Trelew; Viedma-Carmen de Patagones.

<sup>2</sup> <http://www.indec.gov.ar/bases-de-datos.asp> (recuperado 02 de febrero de 2017).

## Análisis de los resultados

Los resultados globales indican que en el decenio 2006-2016 la indigencia cayó tres puntos porcentuales, pero la pobreza aumentó 8,5%. Globalmente hablando los no pobres<sup>3</sup> disminuyen en 5,5 puntos porcentuales. Expandido a términos poblacionales en el año 2006 existían 2.082.622 indigentes y 4.365.096 pobres sobre la población de donde se extrajo la muestra en los aglomerados respectivos de 24.008.029 personas<sup>4</sup>. En el mismo sentido se debe indicar que en 2016 se observaron 1.109.616 personas indigentes, y 5.243.498 de pobres<sup>5</sup>.

**Gráfico 1 - Comparación Línea de pobreza e indigencia 2006-2016**



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

La evaluación de la pobreza e indigencia comparada entre los años considerados muestra variaciones sensibles cuando se analizan a la luz de los tramos de edad. Si bien se observa que en todos los tramos baja la indigencia, entre los más jóvenes de 0 a 14 años se reducen en seis puntos, mientras que en el tramo siguiente de 15 a 24 baja en dos, para quedar en dos puntos. Por el contrario la pobreza se incrementa en ambos tramos, 11 puntos porcentuales en el primer tramo

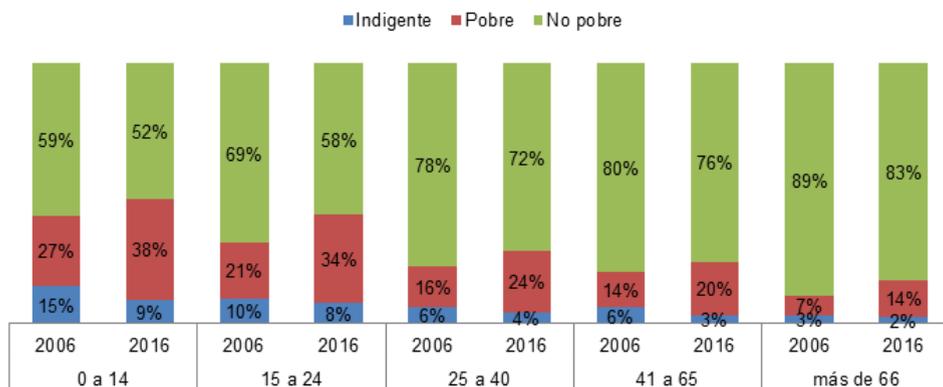
<sup>3</sup> Como “no pobres” se referirá a quienes no son indigentes ni pobres.

<sup>4</sup> El censo inmediatamente anterior del año 2001 indicaba que en la Argentina había 36.260.130 habitantes lo que implica que la EPH cubrió al 66,21% de la población del país.

<sup>5</sup> Se debe señalar que el INDEC señaló que en un 27,9% de los casos no se realizó la encuesta a algún individuo miembro del hogar, por lo que la cobertura registrada llegó a 19.610.511 personas, pero incluyendo a las personas sin datos alcanzó los 27.200.665. La población de la Argentina surgida del Censo 2010 resultó de 40.117.096 habitantes.

y 13 en el segundo, aunque como se observa en el gráfico entre los niños la pobreza es mayor. En el otro extremo de la escala etaria el sector de mayor edad vio duplicada la pobreza en el decenio, pero aun así es el tramo con menor cantidad de pobreza debido a la mejor situación inicial.

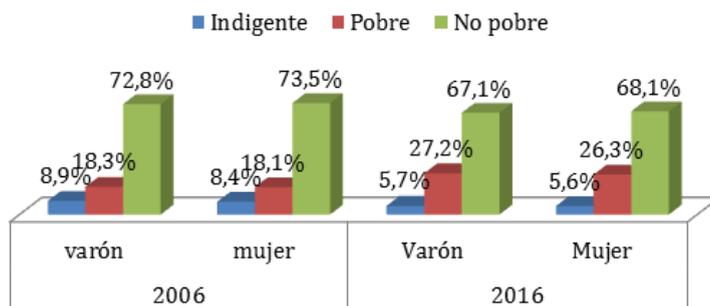
**Gráfico 2.- Pobreza e Indigencia 2006-2016 por tramo de edad**



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Si bien se suele considerar que la pobreza no presenta sesgo por género, se puede identificar que la situación de las mujeres mejoró en forma relativa a lo largo de la década considerada.

**Gráfico 3 - Pobreza e Indigencia 2006-2016 según sexo**



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Del total de los aglomerados considerados la indigencia descende en todos menos en uno. La excepción es San Nicolás-Villa Constitución que aumenta de 6,3% a 6,8%, pero era en 2006 el cuarto aglomerado con menor indigencia antecedido por Río Gallegos, Ciudad de Buenos Aires, y Ushuaia-Río Grande.

**Tabla 1 - Indigencia 2006-2016 y su diferencia por aglomerado**

	Indigencia 2006	Indigencia 2016	Diferencia
Bahía Blanca - Cerri	10,6%	5,3%	-5,3%
Cdro. Rivadavia - R. Tilly	8,0%	2,8%	-5,2%
Ciudad de Buenos Aires	3,9%	2,5%	-1,4%
Concordia	24,1%	4,9%	-19,2%
Corrientes	28,7%	7,9%	-20,8%
Formosa	20,4%	8,5%	-11,9%
Gran Catamarca	17,2%	6,6%	-10,6%
Gran Córdoba	13,7%	7,5%	-6,3%
Gran la Plata	8,7%	6,3%	-2,4%
Gran Mendoza	13,0%	4,3%	-8,7%
Gran Paraná	14,6%	2,9%	-11,7%
Gran Resistencia	26,3%	7,7%	-18,6%
Gran Rosario	14,0%	9,7%	-4,3%
Gran San Juan	14,5%	4,4%	-10,1%
Gran Santa Fe	15,8%	3,2%	-12,5%
Gran Tucumán - Tafí Viejo	18,7%	3,8%	-14,9%
Jujuy - Palpalá	20,1%	3,0%	-17,1%
La Rioja	12,3%	3,1%	-9,2%
Mar del Plata - Batán	11,1%	7,0%	-4,1%
Neuquén - Plottier	12,5%	3,8%	-8,7%
Partidos del GBA	15,4%	6,4%	-9,0%
Posadas	20,6%	5,9%	-14,7%
Rawson - Trelew	7,4%	3,0%	-4,4%
Río Cuarto	10,8%	5,2%	-5,6%
Río Gallegos	3,6%	2,9%	-0,7%
Salta	20,6%	6,1%	-14,6%
San Luis - El Chorrillo	11,3%	3,2%	-8,2%
San Nicolás - V. Constitución	6,3%	6,8%	0,6%
Santa Rosa - Toay	12,0%	7,3%	-4,8%
Santiago del Estero - La Banda	22,7%	4,8%	-18,0%
Ushuaia - Río Grande	4,3%	1,7%	-2,6%
Viedma - Carmen de Patagones	9,4%	7,5%	-1,9%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

El aglomerado dónde se observa un mayor descenso de la indigencia es Corrientes, que pasa de 28,7% a 7,9%, seguido por Concordia que pasa de 24,1% a 4,9%. Los tres aglomerados que hacia 2016 tenían la menor indigencia son Ushuaia-Río Grande (2,6%); Ciudad de Buenos Aires (2,5%) y Comodoro Rivadavia-Rada Tilly (2,8%). El R de Pearson de correlación entre la indigencia 2006 a 2016 es de 0,388 lo que sugiere que existen otras causas para el cambio además de la situación inicial.

Por el lado de la pobreza, solamente se observa un descenso de porcentual en cinco: Jujuy-Palpalá, que pasa de 33,20% a 25,40% (7,8% de diferencia); Gran Catamarca, de 30,6% a 27,1%; Posadas de 31,2% a 28,6% (2,6 de diferencia); La Rioja, de 28,3% a 26,7% (2,6% de diferencia) y Gran Tucumán-Tafi Viejo, de 28,3% a 26,7% (1,6% diferencia); como se verá son espacios geográficos con incidencia por encima de la media.

**Tabla 2- Pobreza 2006-2016 y su diferencia por aglomerados**

	Pobreza 2006	Pobreza 2016	Diferencia
Bahía Blanca - Cerri	17,40%	21,10%	3,70%
Cdro. Rivadavia - R.Tilly	12,40%	21,50%	9,10%
Ciudad de Buenos Aires	10,40%	15,90%	5,50%
Concordia	27,10%	36,90%	9,80%
Corrientes	29,90%	33,90%	4,00%
Formosa	31,90%	32,60%	0,70%
Gran Catamarca	30,60%	27,10%	-3,50%
Gran Córdoba	23,00%	27,00%	4,00%
Gran La Plata	17,10%	21,00%	3,90%
Gran Mendoza	23,00%	29,10%	6,10%
Gran Paraná	23,60%	24,30%	0,70%
Gran Resistencia	31,70%	33,20%	1,50%
Gran Rosario	19,30%	22,40%	3,10%
Gran San Juan	30,00%	33,60%	3,60%
Gran Santa Fe	21,20%	24,20%	3,00%
Gran Tucumán - T. Viejo	31,10%	29,90%	-1,20%
Jujuy - Palpalá	33,20%	25,40%	-7,80%
La Rioja	28,30%	26,70%	-1,60%
Mar del Plata - Batán	15,40%	22,80%	7,40%
Neuquén - Plottier	20,20%	27,60%	7,40%
Partidos del GBA	25,70%	28,40%	2,70%
Posadas	31,20%	28,60%	-2,60%
Rawson - Trelew	13,20%	28,10%	14,90%

Río Cuarto	18,60%	23,70%	5,10%
Río Gallegos	9,80%	18,00%	8,20%
S. del Estero - La Banda	29,50%	39,70%	10,20%
Salta	30,20%	31,80%	1,60%
San Luis - El Chorrillo	26,70%	28,00%	1,30%
San Nicolás - V. Constitución	14,00%	29,00%	15,00%
Santa Rosa - Toay	18,60%	26,10%	7,50%
Ushuaia - Río Grande	9,90%	15,30%	5,40%
Viedma - Carmen de Patagones	17,90%	32,90%	15,00%

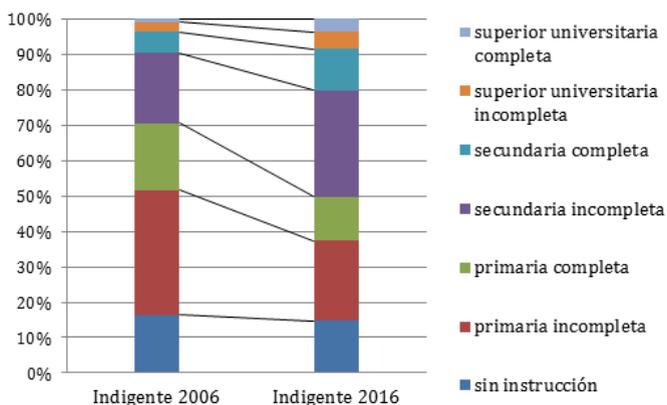
Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Los aglomerados donde más aumentó la pobreza son Viedma-Carmen de Patagones de 17,9% a 32,9% (15% de diferencia); San Nicolás-Villa Constitución, de 14% a 29% (14,9% de diferencia). Los dos aglomerados de mayor pobreza son Santiago del Estero-La Banda con un 39,7% y Concordia con un 36,9%, ambos aumentaron en el decenio un 10,2% y 9,8% respectivamente. Los dos aglomerados con menor pobreza son Ushuaia-Río Grande con un 15,3% y Ciudad de Buenos Aires con un 15,9%, ambos aumentaron un 5,4 y 5,5% respectivamente.

En torno al nivel educativo en relación a la pobreza e indigencia, se observa que ambos grupos tienen menor nivel educativo que la población en general. Por ejemplo, en 2016, mientras en la población en general el 18,1% tenía como máximo nivel educativo alcanzado la secundaria incompleta, esta categoría alcanzaba el 30,1% en indigentes y 23,7% en pobres.

La comparación entre 2006 y 2016 dentro del grupo de indigentes muestra que mejora su nivel educativo disminuyendo la total falta de instrucción (de 16,3% en 2006 a 14,7% en 2016), la primaria incompleta (de 35,3% a 22,7%) y primaria completa (de 18,9% a 12,4%), aumentando el porcentaje entre quienes alcanzaron para 2016 el secundario incompleto (de 19,8% en 2006 a 30,1% en 2016).

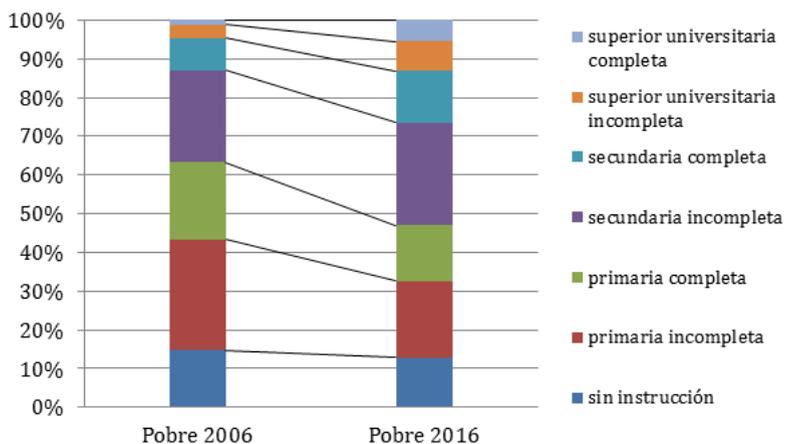
**Gráfico 4 - Cambios en el nivel educativo de indigentes 2006 - 2016**



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Los cambios en los niveles educativos entre los pobres entre 2006 y 2016 muestran un patrón similar que el grupo de los indigentes, esto es, disminuyendo quienes no tienen instrucción, primaria incompleta y completa.

**Gráfico 5 - Cambios en el nivel educativo de pobres 2006 - 2016**



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

---

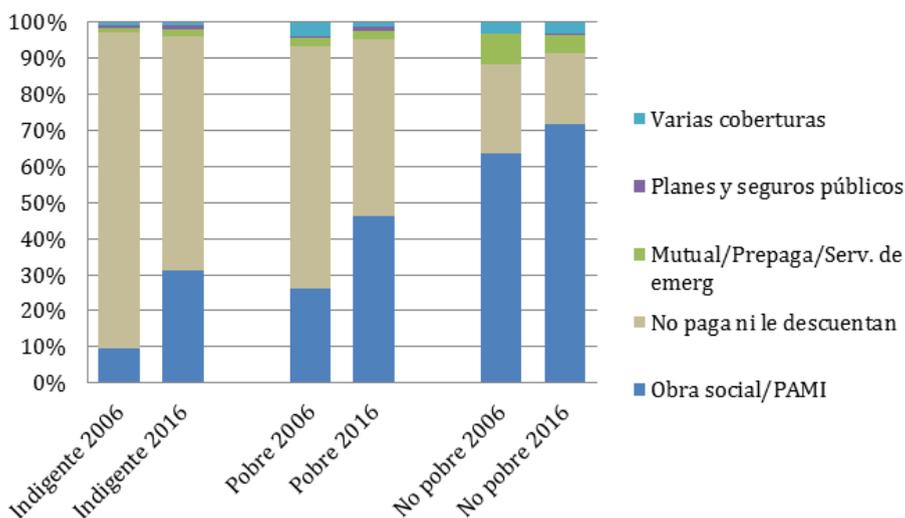
Sin embargo, en este grupo también se observa un incremento de quienes tienen secundaria incompleta, por encima de la población general (23,7% en 2006; 26,5% en 2016; contra 18,8% de población total), también se incrementa quienes tienen formación universitaria incompleta (3,6% en 2006 contra 7,6% en 2016) y completa (1,1% en 2006 contra 5,5% en 2016).

Los mecanismos de acceso al sistema de salud muestran un fuerte diferencial en términos de pobreza e indigencia respecto a quienes están por encima de la línea de pobreza. La relación entre salud y pobreza es recíproca, pero como explica Abadía Barreiro, “personas con más recursos y mejores condiciones de vida tienen menos posibilidades de enfermarse y, en contraste, personas con menos recursos y peores condiciones de vida tienen más posibilidades de enfermarse”. En 2006 aproximadamente uno de cada 10 indigentes poseía obra social, tipo de prestación habitual en el trabajo registrado<sup>6</sup>, esta cifra se incrementa al 2016 donde un poco más de 3 de cada 10 tiene este tipo de prestación. En cambio para 2006 el 88% de los indigentes no pagaba (medicina privada) ni le descontaban (para obra social), porcentaje que cae al 64,7% en 2016. Situación similar se observa entre los pobres, en 2006 el 69,3% no pagaba, ni le descontaban para poseer cobertura médica, situación que se reduce poco más de 20 puntos en 2016. No obstante se debe indicar que también entre los no-pobres se observaba esta situación en cerca de la cuarta parte del grupo en 2006 que se reduce en poco menos de cinco puntos diez años después. La falta de cobertura en salud suele ser un indicador de informalidad laboral o desempleo del jefe o jefa de hogar (Tokman, 2008).

---

<sup>6</sup> En la Argentina las obras sociales son entidades encargadas de organizar la prestación médica de los trabajadores y su grupo familiar directo en forma obligatoria, sin tener que pagar (en la mayoría de los casos) el costo de la prestación, y las mismas se organizan según rama de actividad. En la mayoría de los casos son dirigidas por los sindicatos, y los fondos surgen de los aportes de los propios trabajadores y de las patronales (a eso se refiere el descuento). En cambio el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados/Programa de Asistencia Médica Integral (INSSJyP-PAMI), generalmente conocido como PAMI brinda cobertura a los jubilados del sistema nacional de previsión y sus familias. Por su parte, el sector privado incluye las Prepagas que son un sistema privado de medicina para los profesionales e instituciones que prestan servicios independientes y otras entidades especializadas como los servicios de emergencias (Belló y Becerril-Montekio, 2011).

Gráfico 6 - Cobertura médica 2006-2016 según línea de pobreza



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Tabla 3 A - Línea de pobreza e indigencia según Cobertura médica 2006

		Cobertura médica						Total
		Obra social	Mutual/Prepaga/Servicio de emergencias	Planes y seguros públicos	No paga ni le descuentan	Varias coberturas	Ns/Nr	
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	1,6%	1,3%	24,0%	20,0%	0,4%	14,3%	8,7%
	Pobre	9,5%	6,9%	19,7%	33,0%	3,9%	22,9%	18,2%
	No pobre	88,9%	91,8%	56,3%	47,0%	95,7%	62,8%	73,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006.

**Tabla 3 B -Línea de pobreza e indigencia según Cobertura médica 2016**

		Cobertura médica						Total
		Obra social/ PAMI	Mutual/ Prepaga /Servicio de emer- gencias	Planes y seguros públicos	No paga ni le des- cuentan	Varias cobertu- ras	Ns/Nr	
Línea de pobreza e indi- gencia	Indigente	2,8%	2,8%	8,0%	12,2%	1,7%	4,9%	5,7%
	Pobre	19,7%	14,0%	46,2%	43,6%	13,2%	65,3%	26,7%
	No pobre	77,5%	83,2%	45,7%	44,2%	85,0%	29,9%	67,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2016.

Desde otra perspectiva dentro de quienes poseen obra social y PAMI la cantidad de indigentes que poseen esta prestación aumenta levemente entre 2006 y 2016. En cambio entre los pobres la incidencia de la obra social y PAMI aumenta más de diez puntos, y sobre todo la prestación de planes y servicios públicos<sup>7</sup>.

La condición de actividad es una variable de interés que clasifica las unidades de análisis según cuatro categorías: ocupado; desocupado; inactivo y menor de diez años. Como se observan en las tablas siguientes, los menores de diez años ocupan un lugar importante entre indigentes y pobres, y su participación disminuye en 0,8% entre los indigentes y en 3% en la década considerada.

<sup>7</sup> En el año 2004 el gobierno nacional, a través del ministerio de Salud de la Nación y de las provincias puso en marcha el Plan Nacer, un proyecto de inversión en salud materno-infantil con la finalidad de brindar cobertura de salud a embarazadas, puérperas hasta 45 días y niños/as menores de 6 años sin obra social. El plan tenía como finalidad disminuir los índices de morbimortalidad materno infantil fortaleciendo la red pública de atención primaria de la salud. En el año 2012 con la finalidad de “profundizar el acceso y el ejercicio de los derechos de la salud de la población a partir de la cobertura universal de salud” amplía el Plan Nacer, creando el Programa SUMAR que brinda cobertura a la población materno-infantil, niños/as y adolescentes de 6 a 19 años y a las mujeres y hombres hasta los 64 años. También ver: Aquilino, Arias, Estévez y Suaya, 2015. Más información en:

<http://www.msal.gov.ar/sumar/index.php/institucional/programa-sumar-mas-salud-publica> recuperado el 10 de febrero de 2017.

**Tabla 4 A - Condición de actividad según Línea de pobreza e indigencia 2006**

	Línea de pobreza e indigencia			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Ocupado	21,5%	31,0%	46,9%	41,8%
Desocupado	9,5%	5,8%	3,4%	4,4%
Inactivo	43,3%	39,5%	35,6%	37,0%
Menor de 10 años	25,7%	23,7%	14,1%	16,8%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006.

**Tabla 4 B - Condición de actividad según Línea de pobreza e indigencia 2016**

	Línea de pobreza e indigencia			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Ocupado	21,2%	29,3%	46,3%	40,3%
Desocupado	7,8%	4,4%	3,7%	4,1%
Inactivo	46,1%	45,5%	38,2%	40,6%
Menor de 10 años	24,9%	20,7%	11,9%	15,0%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Para analizar la condición de actividad sin la participación de los menores de diez años se recalcularon las tablas antecedentes, donde se puede determinar que en 2006 un poco menos de tres de cada diez indigentes estaban ocupados y cuatro de cada diez pobres también lo estaban. Sin embargo, diez años después los indigentes ocupados descienden levemente y los pobres ocupados también lo hacen, observando que en ambos grupos se incrementa la inactividad.

**Tabla 5 A- Condición de actividad \* Línea de pobreza e indigencia Año 2006\***

		Línea de pobreza e indigencia			Total
		Indigente	Pobre	No pobre	
Condición de actividad	Ocupado	29,0%	40,6%	54,6%	50,3%
	Desocupado	12,7%	7,6%	4,0%	5,3%
	Inactivo	58,3%	51,8%	41,4%	44,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

\*excluyendo menores de 10 años

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

**Tabla 5 B - Condición de actividad \* Línea de pobreza e indigencia 2016**

		Línea de pobreza e indigencia			Total
		Indigente	Pobre	No pobre	
Condición de actividad	Ocupado	28,2%	37,0%	52,5%	47,4%
	Desocupado	10,4%	5,6%	4,2%	4,8%
	Inactivo	61,4%	57,4%	43,3%	47,7%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

\*excluyendo menores de 10 años.

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Desde otra perspectiva la ocupación bajó de 4,5% al 3% en los indigentes, entre 2006-2016, en cambio entre los ocupados aumentaron los pobres desde 13,5% en 2006 a 19,5% diez años más tarde.

**Tabla 6 - Línea de pobreza e indigencia según Condición de actividad 2006-2016**

		Condición de actividad 2006				Condición de actividad 2016			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Menos de 10 años	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Menos de 10 años
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	4,5%	18,8%	10,2%	13,3%	3,0%	10,8%	6,4%	9,4%
	Pobre	13,5%	24,0%	19,5%	25,5%	19,5%	28,8%	30,0%	37,0%
	No pobre	82,1%	57,2%	70,4%	61,2%	77,6%	60,4%	63,6%	53,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Una característica de la ocupación en los sectores pobres es que tiene en mayor medida un carácter transitorio que se ha mantenido estable a lo largo del tiempo.

**Gráfico 7 - Línea de pobreza e indigencia 2006-2016 \* ¿Ese empleo tiene tiempo de finalización?**



Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

En referencia a la categoría ocupacional, se observa distribuciones similares entre indigentes y pobres, y escasa variación a través de la década excepto un descenso en el trabajo familiar sin remuneración; no obstante el cuentapropismo se eleva en 2,6% entre los no pobres.

**Tabla 7 - Línea de pobreza e indigencia \* Intensidad 2006 -2016**

		Intensificación de la ocupación 2006				Total	Intensificación de la ocupación 2016				Total
		Subocupado por insuficiencia horaria	Ocupado pleno	Sobre ocupado	Ocupado que no trabajó en la semana		Subocupado por insuficiencia horaria	Ocupado pleno	Sobre ocupado	Ocupado que no trabajó en la semana	
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	20,4%	6,7%	5,2%	6,1%	8,3%	5,6%	2,5%	2,6%	3,9%	3,0%
	Pobre	28,6%	16,1%	17,5%	14,5%	18,5%	27,3%	18,1%	18,8%	18,5%	19,5%
	No pobre	51,0%	77,2%	77,3%	79,4%	73,1%	67,1%	79,4%	78,6%	77,6%	77,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

La tabla siguiente identifica que los indigentes tienen una mayor subocupación por insuficiencia horaria que los pobres y los no pobres: la brecha se reduce hacia 2016, sobre todo con los no pobres que ven incrementada su subocupación por trabajar horas insuficientes.

**Tabla 8 - Intensificación de la ocupación según Línea de pobreza**

		Línea de pobreza e indigencia 2006				Total	Línea de pobreza e indigencia 2016			Total
		Indigente	Pobre	No pobre	Indigente		Pobre	No pobre		
Intensificación de la ocupación	Sobreocupado	23%	34%	39%	37%	26%	29%	30%	30%	
	Ocupado pleno	41%	41%	49%	47%	47%	51%	56%	55%	
	Ocupado que no trabajó en la semana	3%	2%	3%	3%	4%	3%	3%	3%	
	Subocupado por insuficiencia horaria	33%	23%	9%	12%	24%	17%	11%	12%	
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

En función de la categoría ocupacional entre los quienes están ocupados, se observan distribuciones similares en indigentes y pobres y pocos cambios destacables hacia 2016. Sin embargo, se puede señalar que dentro de los indigentes el 71,7% se calificaba como obrero o empleado en 2006, valor que se incrementa a 75,3% en 2016.

Tabla 9 - Categoría ocupacional según línea de pobreza e indigencia 2006-2016

		Línea de pobreza e indigencia 2006			Total	Línea de pobreza e indigencia 2016			Total
		Indigente	Pobre	No pobre		Indigente	Pobre	No pobre	
Categoría ocupacional	Patrón	0,9%	1,3%	3,9%	3,3%	2,3%	2,7%	3,4%	3,3%
	Cuenta propia	24,7%	24,4%	16,5%	18,1%	22,1%	24,1%	19,1%	20,2%
	Obrero/Empleado	71,7%	72,9%	78,8%	77,6%	75,3%	72,4%	77,1%	76,1%
	Trabajador familiar sin remuneración	2,7%	2,7%	0,9%	1,0%	0,4%	0,9%	0,3%	0,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Visto desde la perspectiva inversa se observa que en dos categorías, cuentapropista y obreros y empleados, se reduce la participación de indigentes y se eleva levemente la de los pobres, mientras que en esta categoría se duplican los patrones, donde decaen lo no pobres. Finalmente se identifica una caída de más de diecisiete puntos en los trabajadores familiares sin remuneración entre ambos años considerados.

Tabla 10 - Línea de pobreza e indigencia según Categoría ocupacional 2006-2016

		Categoría ocupacional 2006				Total
		Patrón	Cuenta propia	Obrero/Empleado	Trabajador fliar. sin remuneración	
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	3,7%	14,0%	9,5%	20,8%	10,3%
	Pobre	8,1%	23,2%	18,8%	24,3%	19,4%
	No pobre	88,3%	62,8%	71,7%	54,8%	70,3%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		Categoría ocupacional 2016				Total
		Patrón	Cuenta propia	Obrero/Empleado	Trabajador fliar. sin remuneración	
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	2,6%	3,9%	3,6%	3,1%	3,6%
	Pobre	16,6%	24,0%	19,2%	39,2%	20,2%
	No pobre	80,8%	72,1%	77,2%	57,7%	76,2%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Dos aspectos relevantes para caracterizar las posibilidades de indigentes y pobres no ocupados es su relación con el mercado de trabajo. En este sentido, dos preguntas funcionan como indicadores de la actividad de estos sectores en este sentido, la primera es si en los últimos doce meses trabajó en algún momento, y si en los últimos doce meses buscó trabajo en algún momento. La primera tabla que responde a si trabajó en algún momento muestra una caída en la actividad laboral tanto de indigentes y pobres de 2006 a 2016 (4,5 a 1,7% y 3,3% a 2,6% respectivamente). Se debe apreciar que también baja la actividad en los no pobres.

**Tabla 11 - En los últimos 12 meses ¿trabajó en algún momento? \* Línea de pobreza e indigencia**

		Línea de pobreza e indigencia 2006				Total	Línea de pobreza e indigencia 2016			Total
		Indigente	Pobre	No pobre	Indigente		Pobre	No pobre		
En los últimos 12 meses ¿trabajó en algún momento?	Sí	4,5%	3,3%	3,3%	3,5%	1,7%	2,6%	2,3%	2,4%	
	No	95,5%	96,7%	96,7%	96,5%	98,3%	97,4%	97,7%	97,6%	
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

La búsqueda de trabajo muestra una caída aún mayor que el indicador analizado con antelación. Mientras en 2006 el 4,2% de los indigentes buscaba trabajo, diez años después sólo lo hacía el 0,9%, así como en los pobres que cae del 3,5% a 1,4%.

**Tabla 12 - En los últimos 12 meses ¿buscó trabajo en algún momento? \* Línea de pobreza e indigencia**

		Línea de pobreza e indigencia 2006				Total	Línea de pobreza e indigencia 2016			Total
		Indigente	Pobre	No pobre	Indigente		Pobre	No pobre		
En los últimos 12 meses ¿buscó trabajo en algún momento?	Sí	4,2%	3,5%	2,8%	3,2%	0,9%	1,4%	1,4%	1,4%	
	No	95,8%	96,5%	97,2%	96,8%	99,1%	98,6%	98,6%	98,6%	
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Observando la distribución de los tres grupos analizados: indigentes, pobres y no pobres, por categoría de inactividad, se observa un crecimiento de los jubilados y pensionados: los indigentes jubilados y pensionados pasan de 2% en 2006 a 9,7% en 2016. También se debe observar una presencia relevante de estudiantes entre indigentes y pobres que se sostiene en la década observada.

Tabla 13 - Categoría de inactividad según Línea de pobreza e indigencia

	Línea de pobreza e indigencia 2006			Línea de pobreza e indigencia 2016		
	Indigente	Pobre	No pobre	Indigente	Pobre	No pobre
Jubilado/Pensionado	2,0%	9,7%	23,4%	9,7%	13,1%	33,8%
Rentista	0,0%	0,0%	0,5%	0,0%	0,1%	0,3%
Estudiante	49,9%	51,1%	38,0%	51,1%	47,8%	36,5%
Ama de casa	18,2%	12,4%	18,5%	12,4%	14,7%	12,5%
Menor de 6 años	22,4%	19,8%	16,3%	19,8%	18,9%	14,2%
Discapacitado	2,1%	0,8%	0,8%	0,8%	0,9%	0,8%
Otros	5,5%	6,1%	2,5%	6,1%	4,5%	1,9%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

El análisis inverso confirma la noción: casi la mitad de los estudiantes son pobres o indigentes, no obstante se reduce levemente entre 2006 y 2016. También se observa como consistente la reducción de la indigencia en menores de seis años, que pasa de 20,5% en 2006 a 8,9% en 2016, en contrapartida se incrementan los niños pobres en casi nueve puntos.

Tabla 14 - Línea de pobreza e indigencia \* Categoría de inactividad 2006 - 2016

		Categoría de inactividad 2006							Total
		Jubilado/ Pensionado	Rentista	Estudiante	Ama de casa	Menor de 6 años	Discapa- citado	Otros	
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	2,2%	2,2%	19,7%	16,4%	20,5%	29,8%	27,7%	16,8%
	Pobre	11,2%	12,6%	29,1%	26,2%	28,6%	32,7%	28,8%	25,7%
	No pobre	86,7%	85,2%	51,2%	57,4%	51,0%	37,5%	43,5%	57,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
		Categoría de inactividad 2016							Total
		Jubilado/ Pensionado	Rentista	Estudiante	Ama de casa	Menor de 6 años	Discapa- citado	Otros	
Línea de pobreza e indigencia	Indigente	2,8%	1,4%	9,0%	6,8%	8,9%	7,5%	14,5%	7,2%
	Pobre	16,4%	9,6%	37,0%	35,6%	37,4%	35,9%	47,0%	31,9%
	No pobre	80,8%	89,0%	54,0%	57,6%	53,7%	56,6%	38,5%	60,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

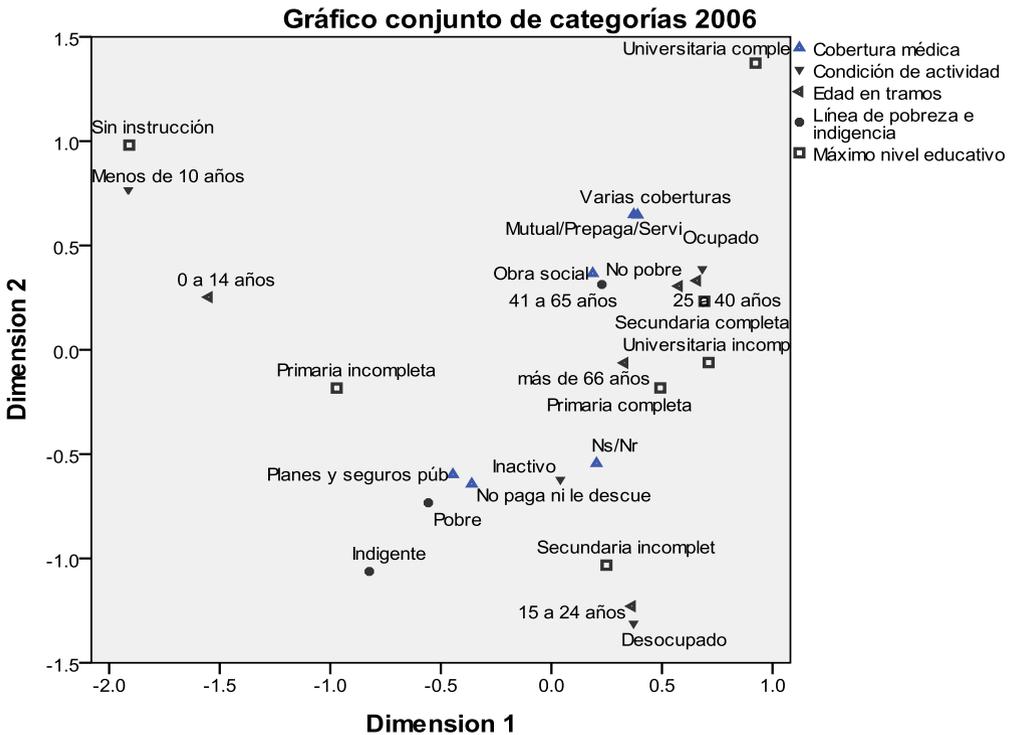
Fuente: Elaboración propia según datos de la Encuesta Permanente de Hogares INDEC 2006-2016.

Al mismo tiempo se determina una reducción de la indigencia en amas de casa, pero un incremento en términos de pobreza.

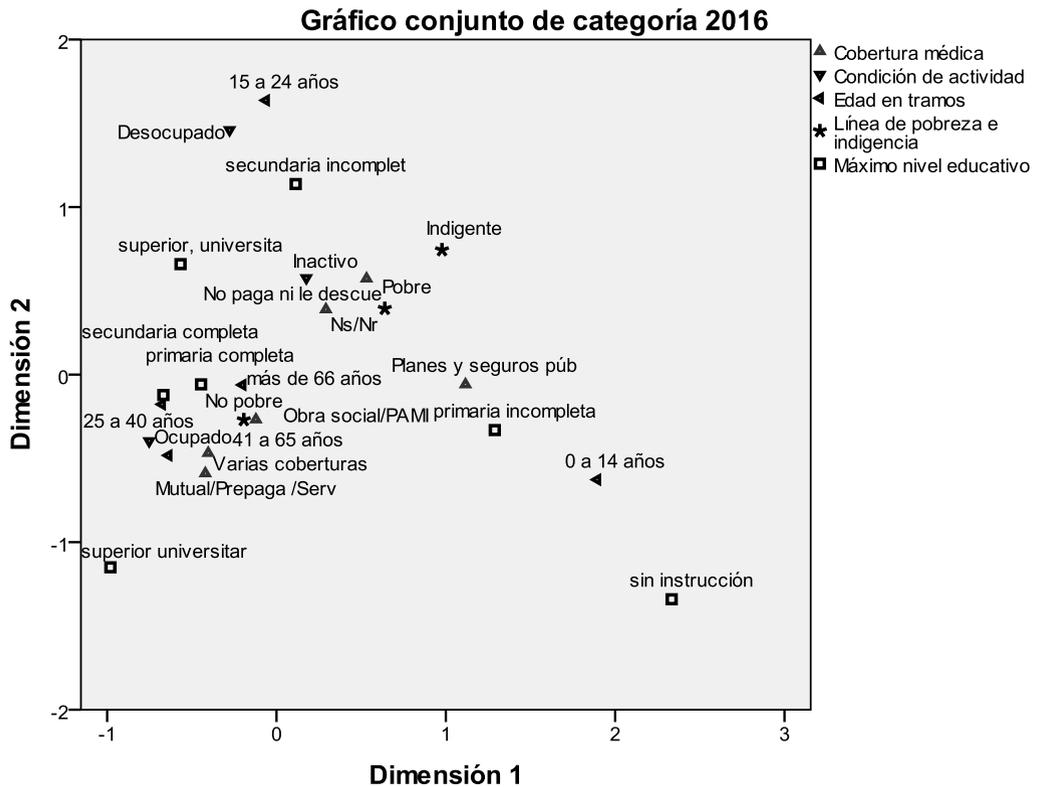
## Breves conclusiones

A lo largo de este trabajo se buscó mostrar en un carácter descriptivo los cambios en la indigencia y pobreza entre los años 2006 y 2016. Resulta relevante sintetizar las conclusiones con la elaboración de dos gráficos adicionales que surgen del empleo de la técnica análisis de correspondencias múltiple (ANACOR). El ANACOR tiene la finalidad de representar la relación entre dos o más variables nominales y sus distintas categorías, en un plano bidimensional. A diferencia de otras técnicas el ANACOR muestra los grados de proximidad entre las categorías de las diferentes variables. De este modo si existe un alto grado de asociación estas categorías aparecerán en el diagrama en forma cercana (De Angelis, 2011). En este sentido se incorporaron cinco variables que han sido examinadas precedentemente: Línea de pobreza e indigencia; Cobertura médica; Edad en tramos; Condición de actividad; Máximo nivel educativo alcanzado.

En ambos gráficos, tanto para 2006 como para 2016, se observa que las categorías Pobre e Indigente se encuentran cercanas entre sí y distantes de No Pobre.



En ambos casos se observa que las categorías de Pobre y No Pobre se encuentran rodeadas de otros atributos que caracterizan ambas situaciones. El No Pobre se encuentra ocupado en el sector formal, caracterizado por otorgar obra social como cobertura médica y tener como nivel educativo mínimo secundario completo o universitario completo. Por su parte, el Pobre suele ser inactivo o está en el sector informal, caracterizado en la categoría No pagani le descuentan (cobertura médica).



Para ambos años surge el grupo de personas que tienen entre 15 y 24 años, que suelen no haber finalizado el secundario y que se encuentran cercanos a la categoría desocupado. Como se ha observado a lo largo del estudio, entre 2006 y 2016 se produce un desplazamiento de indigentes que pasan, con una mejora de sus ingresos mediante, a la categoría de pobres. No obstante la cercanía relativa en que se encuentran, en ambos gráficos, sugiere la hipótesis de que este traspaso puede no ser irreversible en el tiempo.

## Referencias bibliográficas

- Abadía Barrero, C. E. (2006). "Pobreza y desigualdades sociales: un debate obligatorio en salud oral", en *Acta Bioethica* 12 (1), p. 9-22.
- Aquilino, N., Arias, E., Estévez, S. y Suaya, A. (2015). "Hacia un análisis de evaluabilidad de planes y programas sociales: un estudio sobre 33 iniciativas implementadas en Argentina", en *STUDIA POLITICÆ* Número 34, p. 37-71.
- Arriagada, I. (2005). "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género", en *Revista de la Cepal* 85, p. 101-113.
- Auyero, J. (2002). "Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva", en *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 10(20), p. 33-52.
- Bayón, M. C. (2003). "La erosión de las certezas previas: significados, percepciones e impactos del desempleo en la experiencia argentina", en *Revista Perfiles Latinoamericanos* vol. 10, N° 22, p. 51-77.
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2008). "Informalidad y pobreza en Argentina", en *Investigación económica*, vol. LXVII, 266, octubre-diciembre, p. 135-169.
- Belló, M. y Becerril-Montekio, V. M. (2011). "Sistema de salud de Argentina", en *Salud Pública de México*, 53 (Supl. 2), p. 96-109.
- Boltvinik, J. (1999). "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología", en *Revista Socialis*.
- Brito, S. (2002). "La alimentación en tiempos de crisis. Intervenciones sociales", en *Archivo Argentino de pediatría*, N° 100 (5), p. 402-411.
- Chao, L. (2016). "Los conceptos de pobreza, exclusión y desigualdad en los estudios de la estructura social argentina entre 1990 y 2015", en *Folia Histórica del Nordeste*, N° 25, Resistencia, Chaco, p. 207-220.
- Conconi, A. y Ham, A. (2007). "Pobreza Multidimensional Relativa: Una Aplicación a la Argentina", *Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. Documento de Trabajo*, N° 57, agosto de 2007, p. 1-24.
- De Angelis, C. (2011). "Empleo del Análisis de correspondencias múltiples para la identificación del acceso diferencial al sistema de medios de comunicación en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense 2007-2009". Ponencia presentada en el marco de las IX Jornadas de Sociología Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones Luces y sombras en América Latina. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Dirección General de Estadística y Censos, (2016). *Líneas de indigencia y de pobreza para los hogares de la Ciudad de Buenos Aires, Julio de 2016*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Santiago de Chile, NU. CEPAL División de Estadística y Proyecciones Económicas, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos, N° 4 .
- Gasparini, L., Cicowiez, M. y Sosa Escudero, W. (2003). *Pobreza y Desigualdad en America Latina: Conceptos, Herramientas y Aplicaciones*. Buenos Aires, Temas.
- Graña, J. M. y Lavopa, A. (2008). *Documento N° 11: 15 años de EPH, una serie empalme entre sus versiones puntual y continua 1992-2006*. Buenos Aires, Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

- Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal: la otra década infame (Vol 1)*. Buenos Aires, Espacio.
- INDEC (2016). *La medición de la pobreza y la indigencia en la Argentina Metodología. Informe N°22*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Kessler, G. (2011). “Exclusión social y desigualdad, ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?” *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, p. 4-18.
- Lindenboim, J. (2015). “Empleo, pobreza, distribución del ingreso: ¿qué poco sabemos!”, en *Revista Laboratorio*, año 15, N° 26, p. 29-39.
- López, C. y Safojan, R. (2013). “Un análisis multidimensional de la pobreza: evidencia reciente de las regiones de Argentina”, en *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, año 7 vol. 12, p. 9-44.
- López, L. (2004). “La Encuesta Permanente de Hogares”, en *Población de Buenos Aires. Dirección General de Estadística y Censos Buenos Aires, Argentina*, p. 38-44.
- Montesinos, M. P. y Sinisi, L. (2003). “Pobreza, niñez y diferenciación social”, en *RUNA, archivo para las ciencias del hombre 24.1*, p. 63-81.
- Piselli, C. (2008). *La Encuesta Permanente de Hogares: Fuente de datos socioeconómicos de Argentina*. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, Instituto de Investigaciones Económicas.
- PNUD (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015 Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York.
- Salgado-de Snyder, N. y Wong, R. (2007). “Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez”, en *Salud pública de México 49*, p. 515-521.
- Salvia, A. y Tissera, S. (2002). “Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en la Argentina durante la década del 90”, en *Ecuador Debate. Los mundos de la familia*, N° 56, p. 109-126.
- Sen, A. (1992). “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, en *Comercio exterior 42.4*, p. 310-322.
- Tokman, V. (2008). “Informality in Latin America: Interpretations, Facts and Opportunities”. Disponible en: <http://wiego.org/publications/informality-latin-america-facts-and-opportunities>. Recuperado en diciembre de 2016.
- Vilas, C. (1997). “De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo”, en *Desarrollo económico*, p. 931-952.
- Vommaro, G. y Quirós, J. (2011). “Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica”, en *Desacatos (36)*, p. 65-84.
- Wagle, U. (2002). “Volver a pensar la pobreza: definición y mediciones”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales 171*, p. 18-33.